

"VIZCAYA ANTE EL SIGLO XX"

por D. Enrique Bilbao

PRÓLOGO

El autor del libro titulado *Vizcaya ante el siglo XX* me pide unas cuartillas que sirvan de proemio á su hermosa obra, y se dirige á quien agobia la falta de tiempo disponible para las propias ocupaciones. Pero ¿cómo resistir la tentación de alentar al joven publicista que ha entonado un canto entusiasta á la querida tierra euskara?

Hace desfilar, á grandes rasgos, ante la vista del lector, el desarrollo prodigioso de la vida mercantil de la capital bizcaina, presentando como fruto de tantos y tan gloriosos esfuerzos los dos acaecimientos trascendentales que se preparan para el año 1903: la apertura del Puerto del Abra y la proyectada Exposición Hispano-Americana.

No se trata de un libro cuajado de cifras y datos estadísticos que presente el desarrollo rápido de la vida de Bilbao, durante la actual centuria, traducido en números, sino de artículos trazados por un hijo de las musas, por un soñador y poeta que describe á vuelta pluma y pinta con fuertes pinceladas, inspiradas en ardiente entusiasmo, los cuadros interesantes del vertiginoso adelanto de su tierra.

La forma poética existirá siempre á pesar de sus detractores, y es la que penetra mejor en el corazón del pueblo. Sin Ercilla, Quintana, Zorrilla y Galdós, hubieran permanecido ignoradas las epopeyas de la vida nacional. Por estas razones deben mirarse con benevolencia y aprecio los ensayos que, como el de D. Enrique Bilbao, presentan con galanura y amenidad los cuadros del desenvolvimiento de la comarca y de sus triunfos en las luchas del trabajo.

Llegamos al ocaso del siglo XIX, y si el término de la vida coincide de ordinario con el coro de alabanzas entonadas en pro del finado, la despedida de la centuria actual, tan prodigiosa por sus inventos y

por sus pasmosas transformaciones, merece los honores más insólitos. ¡Callen los pesimistas y detractores ante la grandeza del siglo que fenece!

Analizando la vida local de Bizcaya, se observan todos los caracteres de la evolución realizada. Antiguamente prevalecían—á pesar de los apologistas del pasado—las ideas pequeñas y las pasiones mezquinas. Durante los últimos cincuenta años han luchado en Bilbao las dos tendencias: el amor á lo grande y levantado y la tenacidad de los partidarios del quietismo y de la rutina, señalándose actualmente, con visibles caracteres, el triunfo de los que tienen fe en el progreso.

Ofrecía Bizcaya, en 1803, un espectáculo vergonzoso. Ardia la discordia entre sus Corporaciones, hallándose empeñada la lucha á muerte del Señorío contra la villa de Bilbao y el Consulado. Formulóse, al efecto, el plano de una nueva población en la vega de San Mamés, dotado de muelles y canales, y la Diputación, capitaneada por el célebre Zamácola, perseguía con ahínco el propósito de anular, mercantilmente, á la villa fundada por López de Haro.

Entablada la contienda, no perdonaron las entidades rivales ningún medio para humillar al adversario. Bilbao nombró Alcalde á Godoy, el valido de Carlos IV, y el Señorío adulaba al enemigo de los Fueros y libertades bizcainas, bautizando las nuevas obras con el título de *Puerto de la Paz*. El Señorío invertía en dádivas, regalos y comisiones, sumas cuantiosas, con el empeño de asestar un golpe decisivo á la villa, y los representantes de la misma lograban, á fuerza de intrigas, paralizar la construcción de la carretera de Bilbao á Durango, terminando el conflicto con las asonadas de Begoña y Albia y la ocupación militar del país á costa de las Corporaciones que, con sus intemperan- cias, provocaron el movimiento sedicioso.

Cien años después, ó sea en 1903, ofreced, en cambio, Bizcaya el espectáculo grandioso de la inauguración del Puerto exterior, obra gi- gantesca, realizada con acuerdo unánime de sus habitantes. A sus gastos colosales ha cooperado: el patriotismo de los mineros, que se im- pusieron voluntariamente un fuerte gravamen, el concurso de los in- dustriales y comerciantes, y las fuertes subvenciones concedidas por la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Bilbao, presidiendo, por tanto, la más completa armonía y elevación de miras con la ejecución del gran fondeadero, que será el más preciado legado que la generación actual ha de dejar á las venideras para el florecimiento de Bizcaya.

Mas esta evolución en las ideas, desde los viejos moldes y las tendencias mezquinas hacia las altas concepciones, hijas de la moderna civilización, no se ha realizado en Bilbao sin resistencias obstinadas, asomando la cabeza en todas las mejoras y adelantos del último medio siglo, con tenacidad digna de mejor causa.

La anexión de terrenos de las anteiglesias limítrofes, que era imprescindible para que Bilbao pudiera extender su edificación, constituyó una empresa ardua, y la realización del plano de Ensanche fué objeto de impugnación ruda y sistemática, que se venció á medias, habiendo logrado los detractores del proyecto aplazar, indefinidamente, la apertura del parque, ó sea la obra más necesaria, por muchos conceptos, del nuevo barrio, y comunicar á algunos de los ayuntamientos que se han sucedido desde el comienzo del Ensanche, no poca indiferencia por su desarrollo. El palacio provincial se ha construido, también á pesar de la violenta oposición que suscitó entre quienes sosténian las excelentes condiciones de la modesta casa de la Plaza Nueva.

Es preciso que los espíritus se levanten, que se rompa la tradición del *misoneísmo*, que no se mire nunca hacia atrás, si no *adelante*, para lo cual se debe destruir, ante todo, y como base primordial, el germen de las guerras civiles, que sólo subsisten en países que se hallan al nivel moral é intelectual de Marruecos. El brío de la generación actual ha logrado transformar á Bilbao en una villa de vecindario ocho veces mayor que en el comienzo del siglo, y comunicar un gran vuelo á su industria, su comercio y sus flotas mercantes.

Saludemos con respeto y admiración al siglo que fenece, y al traspasar los umbrales del XX, hagamos votos por que Bilbao y toda la Euskaria sigan con ímpetu creciente el laudable ejemplo de su progreso durante los últimos 25 años, con el firme propósito de que la nueva centuria sea tan espléndida que llegue á eclipsar á la que termina en la próxima Noche Vieja.

PABLO DE ALZOLA.

Madrid 24 de Diciembre de 1900.